

El miembro de ETA militar fue «volado» en su coche

Tres kilogramos de goma-2 mataron al etarra Usurbil

Con un sistema similar al utilizado en el asesinato del dirigente de ETA militar Argala hace dos años, el brazo derecho del también jefe etarra Txomin, José Martín Sagardía «Usurbil», fue volado en la mañana de ayer con tres kilos de goma-2, junto a su domicilio en el centro de la localidad vasco-francesa de Biarritz.

Biarritz:
J. M. IDOYAGA,
enviado especial

Tres kilos de goma-2 (casi seguro de fabricación española), según la Policía francesa, destruyeron ayer en Biarritz el vehículo propiedad del exiliado vasco José Martín Sagardía «Usurbil», de treinta años, provocándole la muerte instantánea. El atentado, que la Policía francesa atribuye a elementos de la extrema derecha española, y los refugiados vascos de la zona a los servicios de inteligencia del Estado, se registró entre las 7 y 7,15 de la mañana.

José Martín Sagardía recogía su automóvil, aparcado en la calle Loustau, de Biarritz, para dirigirse a su trabajo habitual en la empresa Sokoia dedicada fundamentalmente a servicios de importación y exportación en la localidad fronteriza de Hendaya.

Apenas introducido en el vehículo se produjo una estruendosa explosión que lanzó la mitad de la carrocería del coche por los aires y provocó la muerte inmediata de Usurbil.

Era de noche y la calle Loustau, a 200 metros del Consulado español, en lo alto de Biarritz, se encontraba casi desierta a pesar de ser un punto céntrico y de tránsito obligado para los que acuden al centro de la localidad vasco-francesa. Al parecer sólo una persona fue testigo de la explosión. Un hombre de edad avanzada, que quiso mantener su incógnito a ultranza y que se encontraba en aquel momento escuchando los servicios informativos de la radio francesa, asomado a su ventana.

(Sigue en páginas centrales)



El vehículo quedó dividido en dos por el efecto del explosivo que lanzó el habitáculo a varios metros.

FOTO: EFE



José Martín Sagardía
«Urbil». FOTO: EFE

(ene de primera página)

«Pude ver cómo el joven Sagardía acudía a su automóvil y quitaba con la mano el **plata del parabrisas. Después** introdujo en el vehículo y **produjo la explosión**, en el momento en que acababa de **francar el motor**. Cuando se asomé de nuevo pude ver el motor del coche en el lugar donde había estado el vehículo pero la carrocería, con el joven en su interior había caído varios metros atrás sobre el coche Renault-4L que también aparecía destrozado», señaló el testigo.

El artefacto, colocado entre la carrocería y el motor, se introdujo a la rueda delantera izquierda, según todos los testigos, separó en dos partes la estructura del automóvil, el Renault-12, matrícula 959-OT-1, de color verde y lanzó algunas de sus piezas a más de 70 metros hasta el próximo acantilado. Se habían roto todos los cristales de los edificios próximos, incluidos los de una escuela, y algunas piezas del automóvil todavía quedaban incrustadas en una gasolinera y servicios cercanos. La policía señaló que «la explosión hubiera sido mortal para muchos vecinos de Biarritz si se hubiera producido una hora después».

La Policía francesa acudió rápidamente, en esta ocasión, y acordonó la zona para evitar la presencia de curiosos. Después de las 7,30, el cuerpo sin vida de José Martín Sagardía fue extraído del interior de los hierros retorcidos que eran su automóvil, para ser trasladado a la funeraria de Bayona.

El cuerpo presentaba las piernas totalmente destrozadas y aunque el rostro y el tórax no ofrecían huellas

externas de haber sido dañados escandalosamente, los primeros auxilios demostraron haber fallecido de inmediato. Probablemente por las **importantes lesiones internas** que le produjo la onda expansiva.

Primeras investigaciones

La acción policial se produjo rápidamente pero sin demasiada insistencia. Se suponía, de principio, que los autores del atentado habían dispuesto de toda la noche para huir cómodamente, después de colocar su artefacto, y la Policía francesa se limitó a colocar un control de trámite en la carretera general de la frontera y en los mismos puestos fronterizos.

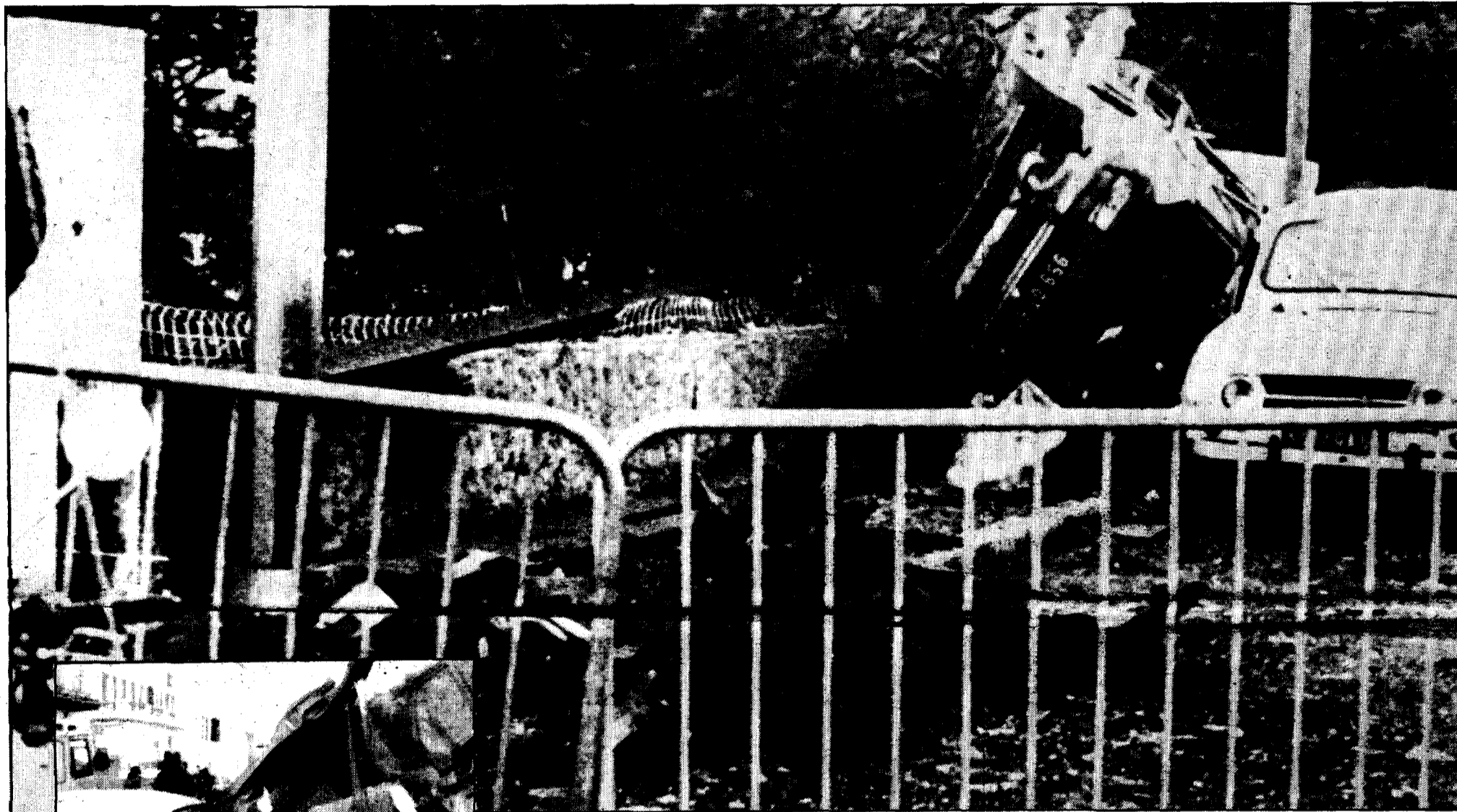
A mediodía, se esperaba la presencia de un experto policial de Burdeos que no llegó y todavía no existía una versión oficial del tipo de artefacto utilizado. Según algunos sectores policiales franceses, la bomba de tres kilos de goma-2 iba colocada con un dispositivo detonador, de «vibración» que explotó con los primeros movimientos del motor.

Los refugiados vascos, recordaban el caso de Argala, muerto en similares circunstancias, y piensan que se trataba de un artefacto —trampa adosado a la dirección del vehículo que explotó al accionar el volante.

En todo caso, el único testigo de la explosión asegura que «no vio al joven Sagardía mirar bajo el vehículo como se había dicho». A pesar de que esta es una de las costumbres de los refugiados, parece que el hielo en los cristales, distrajo la atención de Sagardía y así, no pudo percatarse de la colocación del artefacto.

Usurbil fue «volado» en su coche

LA ULTRADERECHA ASESINA A OTRO ETARRA EN FRANCIA



Al encender el motor el vehículo fue lanzado varios metros y partido en dos.

Después, la policía francesa registró el domicilio de la víctima del atentado, situado a escasa distancia, en la calle Camy, en busca de datos sobre su vinculación a alguna organización armada. Según los vecinos el registro no resultó positivo en este sentido.

Todos los círculos de refugiados coincidían en que los

síntomas, tras el atentado del bar Hendayes, eran de que «los servicios especiales preparaban una acción importante». «Por eso habíamos tomado algunas medidas e incluso algunos habían abandonado su trabajo temporalmente.»

«Sin embargo, esto no es posible para todos y sabemos que el momento de acudir o

salir de los puestos de trabajo era el más vulnerable para nosotros. El atentado nos ha dado la razón», era el comentario más extendido entre los refugiados que afirmaban también que «la retirada de las cartas de trabajo y de la condición de refugiados políticos por parte del Gobierno francés, ha obligado a muchos a recurrir al trabajo en el "mercado negro", sin Seguridad Social y en condiciones de eventualidad que nos impiden abandonarlo siquiera por un momento».

Paro y manifestaciones

José Martín Segardía trabajaba en la empresa Sokoia y sus compañeros de trabajo abandonaron ayer su actividad laboral en señal de protesta por el atentado. Una comisión de trabajadores se entrevistó con el alcalde de Hendaya, M. Erecart, para pedir que el Ayuntamiento condenase el atentado, como lo hizo recientemente con el bar Hendayes. El alcalde se ha entrevistado con representantes municipales de la zona para tratar de adoptar una medida conjunta.

Por su parte, los «herrital-

des» (organismos municipales de los nacionalistas vascos-franceses) condenaron el atentado y convocaron una manifestación en Biarritz que se celebró a las 6,30 de la tarde. Las reacciones han llegado también a Vizcaya y Guipúzcoa.

A últimas horas de la tarde, carteles murales firmados por KAS acusaban a los Gobiernos español y francés de ser responsables del atentado, mientras un comunicado oficial de la coordinadora abertzale recordaba los últimos atentados y «advierte al Gobierno francés de la respuesta de un pueblo que lucha por su liberación, no haciéndonos responsables de la integridad de los intereses franceses en nuestro territorio».

Por su parte, la condena del atentado ha sido también formulada por Euskadiko Ezkerra, PCE y otros partidos políticos vascos y el propio Ayuntamiento de Usurbil, lugar de residencia de José Martín Sagardía, antes de exiliarse en Francia, ha celebrado una reunión extraordinaria para tratar sobre la condena del atentado.